

## El desarrollo urbano y regional en transición

José Gasca Zamora\*

Lunes, 29 de agosto de 2011

El último cuarto de siglo ha sido un periodo crucial en los procesos de desarrollo en México. La transición de un patrón de acumulación, basado en el mercado interno y en una amplia esfera de intervención estatal, a uno de corte neoliberal, ha generado una serie de cambios no sólo en la escala macroeconómica y sectorial, sino también en la territorial.

Los rasgos más significativos en la reorientación del modelo económico han sido: liberalización de los flujos de comercio e inversión; desregulación de diversos sectores de la economía; medidas de ajuste fiscal y privatización de activos estatales, entre otros.

Estos procesos se acompañaron de crisis recurrentes y una serie de cambios institucionales que acotaron el margen de acción del Estado y sus mecanismos de regulación social y económica, lo cual a la vez replanteó el diseño de la política pública estatal.

La dimensión espacial no ha sido ajena a los cambios en el modelo económico. En los últimos años surgieron procesos sin precedentes que afectaron la dinámica del territorio, así como la dirección que han seguido las economías urbanas y regionales.

A diferencia del modelo de sustitución de importaciones que prevaleció por décadas y que favoreció un esquema territorial autocéntrico con alta concentración de la actividad económica y marcados desequilibrios, hoy se configura un proceso de desarrollo territorial de tipo policéntrico, con tendencias hacia una relativa desconcentración económica y un reposicionamiento de ciudades que fungen como los nuevos nodos espaciales para articular los circuitos de la economía global.

No obstante ello, la persistencia de desequilibrios urbanos y regionales se mantiene como una constante en el tiempo. Con el nuevo modelo de economía global se pueden identificar cambios en la dinámica de regiones y ciudades mexicanas, especialmente en aquellas que recientemente han sido favorecidas en el marco del TLCAN con el desarrollo de clusters exportadores manufactureros; enclaves de ensamble maquilador y circuitos productivos enlazados a las redes de transporte y comercio transfronterizo.

A partir de esta reestructuración económica se advierte no sólo una nueva refuncionalización de los espacios urbanos y regionales emergentes, sino prácticas inéditas de política económica y gestión del desarrollo promovidas en los distintos niveles de gobierno.

En el caso de diversas ciudades se registran tendencias hacia la terciarización, así como la emergencia de proyectos de renovación urbana que se aprecian en la creación de infraestructuras de transporte, expansión acelerada de negocios inmobiliarios y creación de áreas especializadas en servicios administrativos y especializados.

En lo que se refiere a los espacios regionales emergentes, se constata el desplazamiento selectivo de inversiones para el aprovechamiento intensivo de recursos naturales y la implantación de negocios en el sector agroindustrial, turístico y energético, para ello también se ha requerido de una creciente expansión de infraestructuras de transporte como soporte de integración espacial de los mercados y el crecimiento de segmentos laborales de bajo costo como factor de competitividad internacional.

Estas lógicas económicas y espaciales emergen al amparo de un nuevo marco institucional donde los actores gubernamentales, por sí solos, no logran incidir de manera importante en estrategias integrales de desarrollo territorial, pues asumen funciones más de promotores y facilitadores de los procesos de inversión privados.

En este sentido, se impone una nueva lógica de gestión bajo el binomio de actores público-privados, lo cual cancela las posibilidades de arribar a perspectivas coherentes de desarrollo territorial a escala nacional, regional y urbana.

El resultado de políticas territoriales con criterios neoliberales es preocupante, pues lejos de contribuir a resolver las distorsiones del desarrollo, se exacerban las asimetrías entre regiones y ciudades; los territorios se vuelven

más vulnerables a situaciones de recesión y crisis económica; se acrecienta el desorden en la ocupación y uso del territorio; aumenta la población en situación de pobreza y marginación; y la inseguridad se apodera de los espacios en que hoy vivimos.

Estas razones nos obligan a repensar los procesos urbanos y regionales desde la perspectiva de un proyecto de nación, pues partimos del hecho que una política territorial coherente y viable requiere del concurso de múltiples actores.

Reconocemos que uno de los principios orientadores en el diseño y aplicación de agendas de desarrollo parte justamente de reconocer el aporte y el consenso que se logra mediante sinergias entre actores públicos, sociales y privados.

\* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Coordinador del XXI Seminario de Economía Urbana y Regional que tendrá lugar del 5 al 8 de septiembre de 2011.

---

© 2011 Copyright  
El Financiero S.A. de C.V. / El Financiero Comercial S.A. de C.V.